

# EL MINERO MEXICANO

PERIODICO DEDICADO A PROMOVER LOS ADELANTOS DE LA INDUSTRIA EN GENERAL

Y MUY PARTICULARMENTE LOS DE LA MINERIA Y CLASES MINERAS.

REDACCION DE "El Minero Mexicano."

ANDA, MANUEL M. DE  
CASTELAZO, ISMAEL.  
CASTILLO, ANTONIO DEL  
CONTRERAS, MANUEL.  
GUATAPARO, JUAN N.  
GARCIA, TELESFORO.  
LAGUERENNE TEODORO L.

MAURICIO LEVEK,

EDITOR PROPIETARIO.

CALLE DEL EMPEDRADILLO N. 4.

REDACCION DE "El Minero Mexicano."

LANEDA DIAZ, LISANDRO.  
OBREGON GONZALEZ, JOAQUIN.  
OROZCO Y BERRA, LIC. MANUEL.  
PEREZ GALLARDO, BASILIO.  
RAMIREZ, SANTIAGO.  
SEGURA, SEBASTIAN.  
ZARZAMENDI M. M.

## LA DEPRECIACION DE LA PLATA.

### IV

Reproducimos en seguida el artículo que nos ha remitido el autor el estimable é ilustrado Sr. D. Miguel Rul. En cuestion que tanto afecta los intereses mineros de México, toda opinion merece ser atendida, y con mayor razon la de hombres tan patriotas y competentes como el Sr. Rul.

Las ideas emitidas en mis tres artículos anteriores, merecieron de parte de la prensa una benévola consideracion de que no soy digno, y por la que obligan sus escritores mi reconocimiento.

Por desgracia el contrato de las principales casas de moneda, verificado despues, opone una dificultad gravísima al desarrollo de aquellas ideas; dificultad que no será, sin embargo, invencible, si de algun modo se combina el interes de los contratistas con el de dar principio á la fundacion del Banco Nacional. En el ultimo análisis, esos contratistas de las casas de moneda se procuran un lucro en su empresa, y si se les proporciona el mismo ó mayor en una fundacion para todos salvadora, no es imposible, repito, allanar ese tropezamiento. El mayor inconveniente consiste en el estado de turbulencia que vamos atravesando, y que tanto y tanto se alarga por desgracia, sin verle fundadas esperanzas de próxima paz y de quietud.

Lograda esa calma, solamente nos costará el remedio algo mas caro.

Pero no me propongo ahora escogitar las bases de esa combinacion. Mientras el génio de la paz no predomina nuestros esfuerzos, he creido provechoso combatir el pánico que está verificándose, llamar la atencion de las personas entendidas sobre cierto órden de ideas, y preparar de futuro, indicándolas, algunas medidas oportunas.

En años anteriores, hace medio siglo, el oro era una moneda de lujo y comodidad, para ciertos lances y usos, y aun la relacion de precio entre el oro y la

plata estaba fijada legalmente; habia excepciones, como en la Habana que valió la onza de oro un peso de plata más, y casi siempre tenia algun premio la moneda de oro que se cambiaba al venderla á la par, segun el tipo legal, pero que se compraba á los cambiistas con corto premio, lo mismo que las pequeñas monedas nuevas, para determinados usos.

Vino la repentina bonanza aurífera de nuestra antigua provincia, Departamento ó Estado de California, que coincidió con el enorme desarrollo de los valores fiduciaros, mas cómodos que el oro para trasportarse, y declinó tanto el aprecio del oro que llegó á pensarse, hace 22 ó 23 años, en cambiar la relacion de los dos metales á perjuicio del oro.

Pasó esa crisis, no obstante que la produccion del oro siguió algunos años en mucha mayor cantidad que de antaño; y á mi juicio pasó porque la moneda de lujo y comodidad, el oro, se vulgarizó en el servicio de las transacciones ordinarias, y la plata, ménos cómoda, fué quedando como base ó garantía de los valores fiduciaros en las casas de crédito. Un estudio estadístico que yo no tengo ni el tiempo ni la aptitud de hacer, podrá demostrar si acierto ó yerro en estas apreciaciones, y dar comienzo á fijar las reglas de fluctuacion á que han obedecido los dos metales.

Restablecido el equilibrio, la relacion entre el oro y la plata, se cometió aquí el error de cambiar súbitamente el sello de nuestros pesos, por otro exótico y feo, lo que trajo un perjuicio grave: los chinos, acostumbrados á nuestra moneda, rehusaron la nueva, y los norte-americanos proyectaron establecer y establecieron un peso de tráfico. Sucedieron grandes bonanzas de plata (no comparables sin embargo á las de oro) en las minas de nuestro antiguo terreno de California, el Colorado y la Nevada, que se abultaron